

APOLO

ANO V

Número 45

Los Contemporáneos



Carlos Silva Vildósola

Director de *El Mercurio*, Santiago de Chile.

MONTEVIDEO

NOVIEMBRE DE 1910

Biblioteca Renacimiento

(Obras recomendadas por "Apolo")

La literatura francesa moderna
—El romanticismo, POR LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

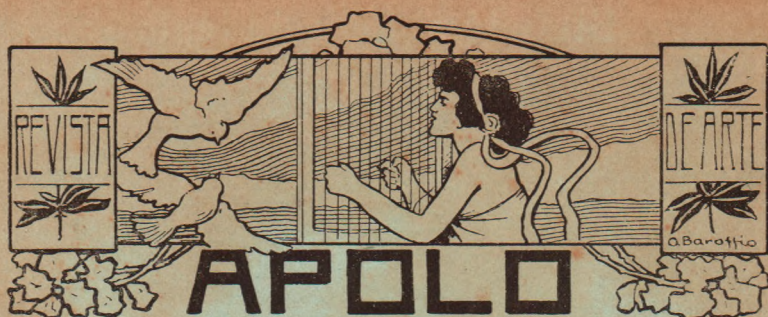
La *Biblioteca Renacimiento* acaba de poner á la venta un nuevo libro que seguramente causará sensación entre los amantes de la buena literatura. Titúlase LA LITERATURA FRANCESA MODERNA—EL ROMANTICISMO, y lo firma la Condesa de Pardo Bazán. Con esto bastaría para hacer su mejor elogio, pero debemos insistir acerca de la importancia excepcional del nuevo volumen por ser entre los de su ilustre autora uno de los más nutridos de ciencia crítica y sin duda ninguna el único español en donde se estudia con absoluto conocimiento de causa todo el movimiento literario francés desde Rousseau hasta Víctor Hugo. Este período es acaso el más floreciente de las letras francesas en los dos últimos siglos y preparó la producción posterior. Desde LA CUESTIÓN PALPITANTE no se han publicado en nuestro idioma páginas de crítica literaria tan abundantes en ciencia y tan pulcramente escritas como las que forman este tomo 37 de las obras de doña Emilia.

La misma *Biblioteca Renacimiento* ha puesto á la venta dos reediciones de la misma autora: Sus primorosos é interesantísimos CUENTOS DE AMOR y LA QUIMERA que es, sin disputa, la mejor novela de la Condesa de Pardo Bazán.

Obras escogidas, POR JACINTO BENAVENTE.

La *Biblioteca Renacimiento*, de Madrid, publica en tomo primo-

rosamente editado las OBRAS ESCOGIDAS, de Jacinto Benavente. Es ésta una publicación de notable oportunidad. Jacinto Benavente llega en este momento en su carrera artística á esa cumbre de consagración en que las multitudes, siempre un poco tardías en lo de otorgar sanciones, se deciden á mirar al mérito cara á cara y con ojos de buena fe. Hace muchos años que Benavente es Benavente: como que van diez desde la representación de su maravillosa COMEDIA DE LAS FIERAS. Después de tanta lucha en favor del buen gusto y del arte sincero, ya no es extravagancia aplaudirle, sino casi obligación de ciudadanía admirarle. Ciertamente están publicadas las OBRAS COMPLETAS del ilustre autor de LOS INTERESES CREADOS: más aun cuando en sus fervores de arrepentimiento llegue la voluntad del público á grandes heroísmos, el bolsillo es flaco y hasta docena y media de tomos son penitencia, si muy tentadora, demasiado cara. La *Biblioteca Renacimiento* resuelve el problema á los devotos pobres: aquí, en un volumen elegante, lujoso,—no es lo mismo, caro lector, pero bien puede ir junto—con papel excelente y exquisita cubierta, va lo mejor de la obra total del muy admirado y admirable satírico y poeta. No ha sido labor fácil la selección, porque no son pocas las páginas maestras lo que faltan en ella. Se ha procurado y conseguido formar un á modo de mosaico reuniendo obras completas que puntualicen cada una de las manifestaciones tan diversas y tan características del maestro. El autor de LO CURSI



Director-Redactor: PÉREZ Y CURIS

Administrador:
LUIS PÉREZ

Redacción y Administración:
TREINTA Y TRES, 72

AÑO V

Montevideo, Noviembre de 1910

62580

N.º 45

El venablo de vuestras dudas

Para APOLO.

Tolerad, Doña Elvira,
si presuntuoso escribe y os reclama
un poco de piedad, por quien expira,
un trovero amador, que de su Dama
recibió irreverente un triple acero
en el pecho, en el alma y en la lira...
Y el herido se muere, ¡oh, Doña Elvira!
si no quitáis, ingrata,
el venablo al trovero,
que le hiere y le mata...

Emilio TRIAS DU PRÉ.

Il dolce far niente

Para APOLO.

A Mateo A. Magariños.

*Sumido en deliciosas sensaciones
como un Rajah exótico y lejano,
miro esfumarse el humo de mi habano
en espirantes interrogaciones.*

*Rebelde á obsesionantes abstracciones,
tras un vuelo quimérico y liviano,*

*se dispersa mi espíritu en el vano
mariposear de las divagaciones.*

*Bajo la sugestión de la belleza
de una forma querida que entreveo,
se amodorra mi cuerpo en la pereza
de la dulce quietud que saboreo,
y á mis plantas, nostálgico, bosteza,
como un león cautivo, mi deseo.*

José VIANA.

Los árboles de América

Los árboles eran vetustos,
los árboles eran sagrados.

Bajo su copa, gozaban la siesta
emperadores de gesto hierático,
que, displicentes,
con sus miradas de triste cansancio,
iban siguiendo los bailes tejidos
por cien mujeres al son de cien cánticos.
Bajo su copa dejaban la ropa
muchas princesas de cuerpo bronceado,
que sumergían sus carnes desnudas
entre las frescas caricias del baño;
árboles viudos,
solos testigos de tales encantos,
se sacudían con largos rumores...
pero seguían tranquilos y extáticos.
Los árboles eran vetustos,
los árboles eran sagrados.

En sus raíces,
sierpes de oro trenzaban sus lazos;
en su ramaje,
aves de seda cantaban sus cantos;
sobre sus flores,
las mariposas bullían rondando;
y, largamente,
en su tronco áspero,
fieras en celo frotaban arqueándose
estremecidas sus lomos elásticos...
Ellos sabían de todos los siglos;
porque surgieron del bíblico charco
y con sus hondas raíces sorbieron
vida por muchos millares de años...
Los árboles eran vetustos,
los árboles eran sagrados.

En uno de ellos,
el Genovés ató un día sus barcos.
En otro de ellos,
dijo su misa primera el cristiano,
sobre las vírgenes tierras, que vieron
cómo encajaba la cruz en el árbol...
En otros de ellos,
conquistadores audaces cavaron
leves piraguas, que abrieron el río
como si abriesen la vena de un brazo;
en otros de ellos,

tal vez ataron
las flojas riendas
de sus briosos y finos caballos;
y de sus ramas,
tal vez colgaron
lonas sonantes de tiendas errantes,
que se ahuecaban como alas de pájaro...
Los árboles eran vetustos,
los árboles eran sagrados.

¡Oh cuántas veces
se congregaron,
bajo sus frondas, los nobles caciques
y los antiguos plebeyos hispanos;
y cuántas veces,
desde una rama mecíóse colgado
frío cadáver
de ojos saltones y músculos laxos!...
¡Oh cuántas veces
ellos prestaron
ramas que, en medio de lóbregas noches,
improvisaban hogueras de espanto,
de que escapaban las fieras medrosas
y á que acudían vampiros fantásticos!...
¡Oh cuántas veces
eran reposo de viejos cansancios!...
¡Oh cuántas veces
ellos sabían los sueños dorados
de los soldados que hablaban dormidos
y que despiertos seguían soñando!
Los árboles eran vetustos,
los árboles eran sagrados.

Tal se diría
una leyenda florida de cantos,
en que los troncos se ciñen corazas
y los ramajes añilan sus garfios;
y en que pelean los árboles todos,
por un soplo de historia agitados,
como si fuesen
vivo retrato
de las contiendas que, á modo de un viento,
por las montañas un día pasaron...
¡Los árboles eran vetustos,
los árboles eran sagrados!

José SANTOS CHOCANO.

Los suicidas

¶ Para APOLO.

Yo me explico el horror de los suicidas á la vida. La última cumbre de sus aspiraciones ha sido franqueada y después.... un gesto de metafísica abrumadora señalará á la Muerte como la única emperatriz conquistadora de las *finalidades ascendentes*.

Hamlet desde la infausta noche reveladora, ya nunca más oye la voz de Ofelia; la obsesión de venganza llena toda su vida.

Mientras describimos invariablemente la órbita de nuestro *trágico cotidiano*, el espíritu dilata enormemente el pensamiento de la vida y el *Yo* imaginativo, inasequible corre tras la cuadrígrafa vertiginosa del Ensueño, porque va volcando rosas en su peregrinaje al infinito.

Sólo así concibo la existencia de los miserables; desde el crepúsculo eterno en que los ha sumergido su condición de humildes, á través de la negra noche de sus designios, ellos imaginan la torre de oro que guarda al poderoso y comprenden el reguero de estrellas que les brinda su Dios. (Finalidad inconsciente).

Y nosotros que describimos la órbita de un *trágico* que podríamos llamar *trágico perfeccionado*, rendimos homenaje á las mismas leyes y ofrendamos á los mismos dioses.

De esta manera ha planteado el sublime místico Maeterlinck su socialismo igualatorio, fundado en la psicología. Socialismo de conciencia, raro y profundo

socialismo, por el que las acciones heroicas y las acciones banales se diferencian en la presencia ó en la ausencia del *yo trascendental*. Son círculos representando la vida con centros representando la ambición. «Le Trésor des Humbles», bello salmo de optimismo y de esperanza, es así como la encrucijada donde confunde destinos, la gloria épica y la existencia austera, la virtud, el silencio y el dolor.

Cuando mayor sea la inteligencia mayor será el área del círculo. Así tendremos el círculo del imbécil cuyo radio es el radio de su cabaña y el radio del círculo del sabio que se extiende al infinito. (Finalidad infinita).

Yo me explico el horror de los suicidas á la vida.

La última cumbre de sus aspiraciones ha sido franqueada y después... un gesto de metafísica abrumadora señalará á la Muerte como la única emperatriz conquistadora de las *finalidades ascendentes*.

Ofelia cuando siente que la espina del desdén se ha clavado en su corazón se arroja á los abismos.

Los suicidas son los que han hecho con la finalidad consciente, la finalidad finita. (Se borran los círculos, pudieron ser idiotas como pudieron ser genios; puede ser infeliz el ignorante como el genio: el idiota preguntando para qué sirve su cabaña y el sabio preguntando qué es el Cosmos).

CARLOS PITTAMIGLIO BUQUET.

De Aurelio del Hebrón

Para APOLLO.

A UN REY MODERNO

Rey de la decadencia triste de los señores
altaneros y esquivos que eran dueños del mundo,
bien revela en tus ojos un cansancio profundo
que no eres tú de estirpe cruenta de forjadores.

Rey que estás bajo el árbitro de los legisladores
olvidando tu egregio despotismo rotundo
y has rendido con gesto fatal de moribundo
la espada centelleante de los dominadores:

yo te desprecio! engendro de esta vil democracia
burguesa; rey burócrata que has perdido la gracia
de reinar bajo el manto de los antiguos Reyes...

Suicídате! O esgrime con olímpica mano
la espada, y en un rapto de orgullo soberano
clávala sobre el Libro público de las leyes!

TU RISA

Tu risa tiene un sello de trágica fiereza
que exalta los sensuales misterios de la vida
y ha puesto en mi siringa de lírico panida
extrañas melodías que cantan su belleza.

Tú ríes con el gesto salvaje de franqueza
felina con que muestra su impaciencia homicida
la blanca dentadura de la fiera escondida
en la selva, teatro de su fatal destreza.

Tus instintos estallan con impulsos potentes
y es su signo esa risa que descubre tus dientes
de carnívora grácil, con astrales destellos...

Oh! yo adoro tus dientes de mortales blancuras,
y pienso en las sublimes y espantosas dulzuras
de sentirse mordido el corazón por ellos!

DEL LIBRO EN PRENSA « LAS HORAS GALANTES »

En el Skating

Para APOLO.

Tu cuerpo fino y flexible
semejante á una palmera,
lo imagino una quimera
mostrándome el imposible,
cuando con coquetería
tu ligero y leve pie,
va señalando el por qué
de su rítmica armonía.

Un ala que ha abierto vuelo
hacia un país de ilusiones,
ansia de dos corazones
en su más íntimo anhelo.
me parece tu patín,
que profetiza el ambiente
con su zig-zag de serpiente,
cruzando el Skating Ring.

El talle esbelto y garrido,
ondulándose á compás,
en su pasaje fugaz
con movimiento atrevido,

Montevideo, 1910.

A una patinadora.

deja una estela de amor
que seduce y que domina,
cual una ofrenda divina
su perfume embriagador.

Tus manos como en un nido
se ocultan en tu manchón,
para implorar el perdón
por los que hiere tu olvido;
y con sonrisa triunfal
dibujas tu indiferencia,
como una flor de inocencia
en una tarde otoñal.

Y así ostentando tu bella
figura de parisiana,
pasas altiva y ufana
con tus mirajes de estrella,
y tu paso de conquista
lo aureola la admiración,
de mi amante corazón
que ve el sueño de un artista.

CARLOS MARÍA DE VALLEJO.

TEATROS

Muy pocas veces hemos podido apreciar en el género chico, un conjunto tan completo y de cartel, como el que compone el elenco artístico de la compañía cómico-lírica de operetas y zarzuelas, que actúa en el Politeama, dirigida por el aplaudido y popular primer actor Enrique Gil. El variado y moder-



MANOLITA SILLES (1.ª tiple)

no repertorio de obras que ofrece al público la empresa Montal, se ha hecho aplaudir no sólo por la correcta interpretación que les han dado los artistas, sino también por el lujoso atrezzo escénico que en ellas se emplea.

APOLO, que jamás ha dispensado elogios inmerecidos en sus críticas, ni

se ha dejado sorprender por las conveniencias personales de ciertos cronistas de gaceta, se complace en recordar el nombre de la interesante bailarina María Ruitort y publicar en sus páginas los retratos de algunas de sus primeras partes, que noche á noche reciben justos aplausos.



ENRIQUE GIL

(Director de la compañía)

Veríamos trabajar con agrado en algunas representaciones á la señorita Llanas, elemento de mérito, que tanto se ha hecho admirar ya en el Cibils, dado que la delicada y hermosa tiple, se halla de paso en ésta y se incorporará á la compañía de Gil para trabajar en el Rosario.



MARIA MARCO
(tiple cantante)



MERCEDES DIAZ
(tiple cómica)

De "El poema de los besos"

Baladas de los estados de alma

I

Hoy arrancó un sollozo
A mi espíritu el beso de la tarde.

Porque cuando la sombra
Del crepúsculo invade
Mi alcoba y mis jardines,
La tristeza me atrae
Y modula á mi oído
Su elegía más frágil.

Es ésta un soplo de la divina
Tristeza de la tarde.

¿Recuerdas? Cuando estaba
Transido de dolor, en mi semblante
Había la expresión de los que anhelan
Hundirse en el Nirvana; mis ideales
Palidecían como el cutis diáfano
De un enfermo de anemia, inconsolable,
Y rechazaba mi pupila al místico
Tramonto de la tarde.

Amo el silencio, el vago
Silencio de la tarde,
En la campiña alegre
O en la paz de mis lares.
En su seno mi numen
Sus canciones expande;
El ensueño florece,
Y revienta en imágenes
El rosal de la idea,
Suntuoso y odorante.

Ora en sollozos rompe mi espíritu
Al beso de la tarde.

PÉREZ Y CURIS.

De los Lises y de las Rosas

Desde Lejos, por S. Pérez Triana

SANTIAGO PÉREZ TRIANA, acaba de publicar un libro político, de *Asuntos Colombianos*: DESDE LEJOS;

título y sub-título de un terrible decir, sugestivo y profundo, porque solo, desde lejos, puede hablarse de Asuntos colombianos;

hé ahí un libro oportuno, de un oportunista;

Pérez Triana, no es un político profesional;

es un hombre de mucho saber, que escribe política, como escribe literatura y como hace versos, por *sport*, y. todo con propiedad; prosa y versos clásicos, de un sabor no moderno, pero llenos de un encanto apasionado, rebosantes de noble actitud serena;

es un *dilettanti*, lleno de prestigios mentales, que gusta de dar, á muchas cosas á la vez, el brillo seductor de su talento;

sus amigos de la Banca y la Finanzza, se empeñan en no ver en Pérez Triana, sino un financista, un Napoleón de los números, el gran descuajador de las selvas intrincadas de las cifras...

yo, ni contesto, ni constato la afirmación;

el mundo de los números me es desconocido;

yo, no sé contar;

yo, no acierto á entrar ni á empujones, en las fronteras de ese Imperio, del cual Santiago Pérez Triana, es Soberano;

para mí, la verdadera personalidad de Pérez Triana, donde culmina y se aísla, sin iguales y sin rivales, es como Orador;

es allí, que sobrepasa el más alto nivel de sus contemporáneos;

la actitud, la voz, el gesto, todo en él, es oratorio, de una oratoria clásica y sonora, que iguala y supera los más altos modelos de la Elocuencia antigua;

la Elocuencia, está en él, y, fluye de él, como de un manantial de Pensamiento y, de armonías, que á distancia inmediata se hace un río;

es un océano, que trina; es una selva que canta;

la enorme mole de su cuerpo, reposa en la tribuna, como en un pedestal; el gesto grave y lento de sus manos, tiene una rara nobleza de expresión, cual si marcarse con ellas extrañas orientaciones, á las almas que lo escuchan; sus ojos de miope, casi ciegos, parecen reconcentrarse

en una mirada interior, como para contemplar en su corazón, el río de Bellezas Espirituales, que pronto va á fluir por sus labios, caudaloso de majestad y encantamiento.

su Elocuencia, no es la de Castelar, un tenor ligero, á lo Carusso; no; es la de un bajo profundo, tan profundo como su pensamiento, al cual prestan extrañas alas, los recursos de una dialéctica, elegante y senora;

no es un Tribuno, el Tribuno es un producto oratorio, más cerca del pueblo;

es un Orador; y, el Orador, es una síntesis intelectual, más cerca del Arte;

circunscribiéndolo al círculo estrecho y mezquino de la Oratoria, de su país, de él, puede decirse, que es la reaparición agigantada de Rojas Garrido;

así, se lo dije en Madrid, cuando discurrimos ambos, en el Paraninfo de la Universidad;

y, lo repito, es un orador maravilloso, el más maravilloso, que mis oídos hechos á cosas de belleza, hayan escuchado hasta hoy;

y, ese prodigio oratorio, ha venido muy tarde á la tribuna;

¿por qué?

contento con su fama de *causseur* insuperable, se había retardado en los prados amables de la conversación, sin querer—tal vez por ignorancia de su fuerza—trepar el escalón, que lo separaba de la celebridad;

llega á ella á los cincuenta años; de un solo gesto, conquistó el Reino todo de la notoriedad; conquistó la admiración de Europa;

¿la notoriedad, dije?

pues dije mal;

con un solo gesto conquistó la Gloria;

él, fué, toda la Elocuencia, en la Conferencia de la Haya; la sirena conquistó el mundo;

¿por qué no lo felicité, yo, entonces?

porque su Elocuencia con librea, logró indignarme, más que cautivarme;

él, hablaba allí, bajo el uniforme rojo de cosaco, que Cocolobol pone á aquellos, que se arrodillan para representarlo;

sus perifrases, empenachadas de cocolobolismo, exasperaban mi natural rebeldía, y, eran, como un nuevo dolor, en mi soledad;

gua, produce ese Despotismo;
Coccobolo, está por debajo del último vocablo;

toda palabra, aun el dicterio más rudo, lo corona;

todos los despotas americanos, aun los más viles, están dentro de la Civilización;

solo él, se conserva tenazmente, fuera de ella, en plena selva, como un tigre;

es siempre el salvaje selvático y bravo en guerra contra el derecho y contra la Humanidad;

ahora; que á los sesenta años ha aprendido á leer, ¿leerá el libro de Pérez Triana?

¿qué efecto hará, en ese espíritu inculco y taciturno, ese libro amigable, lleno de admoniciones severas?

ninguno;

el que hace al oído de un tigre, el canto de un pájaro en la selva;

es en vano, que los amigos, más ó menos ilusionados de ese Despotismo, traten de atraerlo hacia la civilización;

Coccobolo, es y permanecerá siempre bárbaro;

para él, no hay más que los dos términos de un dilema: la Dictadura en la selva, ó, la selva en la Dictadura;

durante su juventud ejerció la primera; ahora, en su decrepitud, ha implantado la segunda;

ese hombre, no se civilizará nunca;

permanecerá siempre el tirano en estado primitivo;

su desnudez de gorilla omnipotente, no se cubre sino con la hoja de parra que el diarismo estafalarío de sus seides, pone sobre el oprobio de su bestialidad;

de los estudios fiscales que contiene el libro de Pérez Triana, se desprende una ruda lección, para D. Jorge Holguín, que queriendo hacer el Moltke de las Finanzas, no logra ser sino el Pyrrus del Desastre; un Pyrrus lamentable y grotesco, del cual cada batalla es una derrota y, cada derrota, un río de sangre he-

cha oro, que se escapa del corazón de la República;

la Improbidad, que es el lema coccobolesco en las finanzas, es suave y gravemente denunciada por la prosa fiscal de Pérez Triana;

Coccobolo et C.^a hacen la liquidación de la patria;

á detener esa quiebra fraudulenta ó á denunciarla, al menos, tiende el libro de Pérez Triana;

nada detendrá la caída del muro que él quiere apuntalar con manos de Sabiduría;

el Abismo ha abierto sus fauces enormes, y, no soltará su presa;

devorada será;

cuando un pueblo ha muerto nadie se disputa su cadáver; todos se disputan su herencia,

el libro de Pérez Triana, es la Oración Fúnebre del Crédito Nacional;

ya que no puede salvarlo, con los esfuerzos de su Talento, cumple el triste deber de amortajarlo con las rosas de su Elocuencia;

su libro, guarda una tristeza imperfecta, que hace pensar las almas;

no es un libre de pasión, ni un libro de oposición, es un libro de reflexión;

sereno, como la melancolía que se apodera del ánimo en la hora de las grandes liquidaciones;

el libro, no matará al monstruo;

el monstruo lo devorará; reirá con una risa innoble, que será la mueca de su cólera;

y el elocuente Delegado de la Haya verá la inanidad del Esfuerzo contra la Fuerza, en un pueblo que cerrados los ojos al porvenir, consiente en que el pasado lo devore;

un pueblo así, no merece ningún esfuerzo; ni el de redimirlo, ni el de matarlo;

Bargastila

VOZ CELESTE

Para APOLO.

En la noche, los fuegos
De las constelaciones,
Hablan, haciendo juegos
Con sus coloraciones.

Hay un astro, los ruegos
Llegan á sus regiones,
Que solo ven los ciegos
Y con los corazones.

A Pedro Surdereguar, en memoria
de una amistad verdadera.

La luz es la más clara
De sus bellezas, para
Ver en su ser divino,
Haz al Dolor tu hermano,
Al Bien tu soberano
Y al Amor tu asesino.

JUAN MANUEL MÉNDEZ.

De Pablo Minelli González

Para Apolo.

LA FEMME ET LE PANTIN

Ahí la tenéis, fantoche. Sus resabios
Sufirás y serán tus penitencias,
La odiarás, mas llorando sus ausencias,
La amarás, mas sufriendo sus agravios.

En la caliente copa de sus labios
Beberás delicadas quintesencias;
Te hartará de venenos y de esencias,
De golpes crueles y de espasmos sabios.

Apesar de tus músculos de roble,
Su diminuta y transparente mano
Hará que tu bastón fiero se doble

Y que tu espada bélica se quiebre:
Y creyéndote el fuerte, el soberano,
Serás su esclavo y morirás de fiebre.

INTERIOR BOHEMIO

Recuerdo de mi bohemia porteña.

Regia alfombra de Smirna, pero rota;
Retratos dedicados, — ni un pariente, —
Sarah, De Max, Novelli, Benavente...
Y Anselmi dando un paso de gavota.

Un piano que no fuera indiferente
Al furor de un feroz Viana da Motá;
Un busto de Verlaine en terra-cota;
Un cráneo escrito, un *narghilé* de Oriente.

Tal nuestro hogar en tiempos de pobreza,
Bello ocaso de frívola grandeza,
Que nuestras finas manos adornaron

Con cosas de la patria y de *mi* Francia;
Home artístico y *chic* que perfumaron
Nuestro amor, mi altivez y tu elegancia.

Roma, 1910.

De Adriano M. Aguiar

INDOSTÁN

Para APOLO.

En el país extraño del Kronaparantacas,
Do plana del Misterio la inmensidad saturna,
Y guarda sus secretos, como en sellada urna,
Con nemas que remedan sanguinolentas placas.

De religioso himno diciendo los «esloacas» (1)
Antes que el Astro muera en brazos de Nocturna,
He visto á Bhagavata catequizar á Purna,
Al pie de los añosos y corpulentos lacas.

Ansioso de otra vida, el despreciado paria
Al Crámana Gautama eleva su plegaria
Bajo la comba regia de un cielo de zafires.
El Budha bondadoso le dá sus elixires
De la Verdad eterna y Perfección humana;
Y Purna está seguro de su triunfal mañana,
Pues, como los fakires
Que inmortaliza el sacro bosque de Djetavana,
Ya sabio, desvanece su espíritu en Nirvana.

NOCTURNO

Media noche es ya por filo.
Como alegres cascabeles
Vibran dorados rabeles
En un armonioso estilo.

De la sombra en el sigilo
Son mis amigos fieles,
Una boca de claveles
Y unos ojos de berilo.

En lo azul la luna llena
Vierte, cascada de plata,
Una lumbre de azucena.

Y la brisa en su onda beata,
Soplo que ahuyenta mi pena,
Me trae la serenata.

DEA

Carne de Venus Ciprina,
Como marmórea escultura,
Es de leche la blancura
De tu piel alabastrina.

Tu voz es la cristalina
Nota que amores murmura
En tus labios, y fulgura
En tus ojos luz divina.

Santa: Yo fuera tu peana,
Primorosa filigrana
De labrada plata fina.

Oh! Mi virgen soberana,
Aurida icona cristiana
De una iglesia bizantina.

(1) Versículos.

Periodistas Chilenos



CORNELIO SAAVEDRA MONTT

Yo quisiera un verso...

Para APOLO.

Yo quisiera un verso todo hecho de
transparencias llenas de claror de luna
que hablase misterios y besase una
boca al fin de cada luminoso pie...

Y que fuese un verso, interminable, largo,
que nunca acabase para no llorar
el dolor tan hondo y ese gusto amargo
que se siente siempre después de gozar.

Yo quisiera un verso que me hablase esas
leyendas antiguas, de nobles marquesas
y de pajes rubios, que en la evocación
siguen aún viviendo. Lleno de armonía
yo quisiera un verso, claro como el día
Inquieto y vibrante como un corazón!

Julio J. CASAL.

La Paloma Azul

Para AFOLO.

I

Suntuoso el gineceo
de las Musas de oriente
do hicieran el carnet
de un viaje en un fulgente
rayo de oro de Febo.
Manrique el argonauta
subió á la prora é hizo
el zig-zag de la pauta
de una Paloma Azul.
Heros tronó su cuerno;
y el ritmo de tu verso
¡oh, Dario! fué tierno.
al barco de Manrique;
en tanto que leía
Alfredo de Musset
sus versos á Lucía.

En coro las gaviotas
entonaron un salmo;
y crespadas las rotas
olas envolvieron en
copos de blancas larvas
(blancas larvas, tan blancas
como las blancas barbas
del viejo Víctor Hugo)
á la nave del loco.
¡Pobre loco!... Hizo Becquer
tu leyenda, ¡oh, loco
Manrique! que en pagano
culto, adora á la luna,
y ve siempre en sus rayos
la curvilínea de una
ninfa esbelta de Grecia,
ó una moza cristiana,
pues, Manrique es un bardo
de tierra castellana.

A la poetisa Delmira Agustini.

II

La sinuosa y pausada
curva deste volido,
que traza la Paloma
en el cielo florido,
escribe en letras de oro
la **Tierra Prometida**.
El carcaj está lleno;
cimbrando el arco moro,
los dardos con las puntas
de rubí y de topacio,
—como las hordas de Atilas—
huyen en el espacio...

Y en sinuosa y pausada
curva, traza la pauta,
la Paloma de oriente
al gentil argonauta...

ENVÍO:

¡Oh, Palomas soñadas!...
Desde que el caballero
de la Triste Figura,
juró por ti en sus armas
en bíblica apostura,
persiguiendo tu pauta,
¡cuántos hacen el viaje
del gentil argonauta!

TRÍAS DU PRÉ.

1910.

Mi cuchillo

Para APOLO.

Tengo un viejo cuchillo lobero,
cuchillo de historia,
que al verlo mohoso no sé por qué infiero
que en antiguas edades de gloria
yo fuí su salvaje i audaz compañero.

Que los dos por las Islas nos fuimos,
de Castro a los Chonos,
rompiendo los bosques, hundiendo los limos,
i burlando del mar los enconos
triunfantes de todo los reyes nos vimos.

Me parece que aún lo tremola
mi mano siniestra,
que lo hundo hasta el mango, pelando en la ola
con el lobo que herido me muestra
sangrientos sus pechos, su vientre i su cola.

Que con él yo les quito la vida
a diez blancas focas
que vienen del Polo en fantástica huida,
que les rajo de un golpe las bocas
i senos al darles mi recia embestida.

Y que lanzo clamores salvajes
que el eco dilata;
yo el rei primitivo de aquellos parajes,
mientras pasa la gris cabalgata
del Austro que ruje sus rudos rendajes.

A. BÓRQUEZ - SOLAR.

Santiago de Chile.

El corazón negro

Erase un pobre corazón que
estaba todo negro y al que nada
podía tornar blanco.

En vano el pobre corazón les
suplicaba á las palomas que de-
jaran caer al pasar sus alas sobre
él; las palomas, enternecidas al
escuchar sus súplicas, dejaron

caer sus alas sobre él; pero el
pobre corazón permanecía siem-
pre negro.

Y en vano le imploraba á la
luna que lo mirara durante largo
tiempo: la luna lo miraba cuan-
do podía y el pobre corazón per-
manecía siempre negro. Y el agua

del arroyo lo lavaba, al propio tiempo que á las guijas del álveo; y la lluvia del cielo caía sobre él, como sobre los trigos, y el sol mismo sentía piedad de aquel pobre corazón negro.

Pero un día se acercó á él otro corazón que era feliz, puesto que era blanco, y tocó al corazón ne-

gro, y el corazón negro se rompió; pero antes de romperse se tornó todo blanco, y sus despojos eran cándidos como las propias plumas de las tórtolas.

Erase un pobre corazón que estaba todo negro y al que nada podía tornar blanco.

HELENA VACARESCU.

Alegrías dolorosas

Para mí las fiestas del carnaval son de una tristeza profunda, que está por sobre todas las frases hechas y por sobre todas las lágrimas que diluvian en las literaturas.

Yo veo la desolación más grande en esos momentos en que sueñan infinitos cascabeles y vuelan infinitas serpentinas y un alarido inmenso desgarrar las sedas de la tarde y los terciopelos de la noche.

Los cascabeles me dicen un pavoroso espectáculo de manicomio. Las serpentinas me fingen miles de víboras que se retuercen por los aires en una furia tremenda contra las pobres vidas enloquecidas. Y el alarido inmenso que desgarrar sedas y terciopelos, es el propio dolor humano llevado al frenesí.

Las máscaras son más tristes mientras expresan mayores júbilos. Nada más desgarrador, en efecto, que esas facies de seda y de cartón convulsionadas de risas y llenas de gestos de comedia. Puede que el que las lleve sobre su mísero rostro sea verdaderamente un ser feliz. La

expresión grotesca de la felicidad me resulta más melancólica que la mayor desilusión.

Siempre ha sido costumbre en otros decir que el carnaval encierra y disimula todos los dolores. Porque siempre ha sido costumbre, á mí me pesa incurrir en idéntica exteriorización de impresiones.

Pero á pesar de todas las frases hechas y de todas las lágrimas que diluvian en las literaturas, es cierto que las fiestas de esos días funambulescos son de una tristeza profunda.

Y no quisiera hablar del almizcle espantoso que envenena la atmósfera; de las caras masculinas que surgen como oprobios por sobre los rasos llamativos de grotescos trajes de mujer; del espectáculo simiesco de cierta parte maldita de humanidad.

Desgraciada fiesta que viene tradicionalmente inspirando hechos y frases cursis! Desgraciada fiesta en la cual no hay más blancura que la de Pierrot eternamente blanco bajo la eterna harina de la luna!

CARLOS PAZ GARCÍA.

es un satírico á quien sólo un irrompible lazo de buen gusto une con el poeta de LA NOCHE DEL SÁBADO, con el hondo investigador de psicologías de CARTAS DE MUJERES ó de LA CASA DE LA DICHA, con el miniaturista de AMOR DE AMAR, con el delicado escultor de FIGULINAS, con el maestro en sueños de TEATRO FANTÁSTICO. La filosofía de Jacinto Benavente es un pesimismo que pasa por todos los optimismos con altanería condescendiente. A diario suele dar á las multitudes el tónico de amargura que es necesario, pero envuelto en el azúcar de las fórmulas que más han de agradecerle; es un sublime impostor archi-consciente. Tiene el secreto de todas las alquimias; conoce la vida y se conoce á sí mismo sobre todas las cosas; del amor que tenga ni á sí mismo ni á la vida, parécenos que habría no poco que hablar. En fin, éstos son demasiado sentidos ocultos para una simple noticia bibliográfica. Apresuraos á comprar este libro, que bien lo merece: tal es de letra, de espíritu y de forma, que honra las más selectas bibliotecas. Tan en su sitio está sobre la mesa del pensador como en el cestillo de labor de la soñadora. Lectura para todos y arte para todos; filosofía para quien la busque y hermetismo para quien lo haya menester.

La Bruta, por FELIPE TRIGO.

Acaba de ponerse á la venta la segunda edición de esta celebradísima novela de Felipe Trigo.

LA BRUTA, aparecida por primera vez apenas hace un año, ha tenido un éxito mundial. Distintos editores de países extranjeros apresuráronse á solicitar su traducción.

En efecto, no sólo por el problema pasional que entraña es interesante, humanamente intere-

sante esta novela, sino también, y de un modo singular, porque (como consigna y advierte su subtítulo: *héroes de ahora*), estudia de un modo magistral é implacable ese falso espíritu de heroísmo que han derramado en los últimos años por la Europa las teorías de Nietzsche, ya un poco locas y egoístas por ellas mismas y mal interpretadas, sobre todo, por sus *prácticos admiradores*. Esto constituía una invasión que amenazaba convertirse rápidamente en plaga de locura, y, cuando menos en España, el ilustre novelista ha contribuido con su libro á cortarla de raíz.

LA BRUTA, aparte de este estudio de ambiente, tan hábilmente realizado que, siendo tal vez su principal objeto, apenas se ve en el libro, no es en la superficie sino la amenísima historia triste de una pobre mujer enamorada. Sus páginas están llenas por el sagaz proceso psicológico en virtud del cual, Aurea, una joven de gran corazón é inteligencia, de profundísima honradez, pero caída en ese mundo del arte y de los falsos héroes, es convertida en brutal cosa despreciable—y justamente cuando ella le sacrifica todo á la idealización de sí misma—por la bestialidad y la egoísta indignidad del ambiente y de los hombres.

Esta segunda edición de LA BRUTA, está perfectamente presentada por la Casa Editorial de Madrid, Prieto y Compañía.

Teatro español contemporáneo. POR MANUEL BUENO.

Libro interesante por todo extremo. Leyéndole, se tiene idea clara y completa de lo que es contemporáneamente el arte dramático español. Manuel Bueno, el ilustre escritor bien conocido como hombre de extensa cultura, de espíritu original y de juicio inde-

pendiente hasta en sus simpáticos apasionamientos, hace en él una historia amplia é intensa de la producción teatral de nuestros días. Su labor crítica tiene jugosa amenidad de producción propia; nada de secas elaboraciones, sino juicios personales y hondamente humanos; ni aun cuando discute la *mecánica* de una vulgar comedia, se olvida Manuel Bueno de que está viviendo; y esa es la característica de su obra y el secreto de la irresistible simpatía que de toda ella trasciende. Díjese que tiene este hombre la inteligencia en carne viva, ó acaso que el corazón, ni más ni menos que un vino generoso, *se le ha subido á la cabeza*.

El libro, repetimos, es interesante, ameno, jugoso, ligero, profundo. La información abundante y concienzuda va envuelta, no sólo en primores de estilo y sales de ingenio, sino en carne y sangre de doctrina. Manuel Bueno posee ó profesa una filosofía individualista oportunista que con empaque de revolucionaria, tiene toda la solidez del sentido común más empapado en lógica. Todo su eterno canto á la juventud es conciencia de fuerza, ni más ni menos. Todas sus paradojas—al menos por tales las tiene el *vulgo necio*—son sencillamente ingenuidad, en el

más alto sentido de la palabra, digamos valor para mirar cara á cara y sin susto la realidad *real* de cosas y sentimientos. *Cuanto existe se justifica con sólo existir*. De esta seguridad se desprenden afirmaciones que bien pueden sonar á blasfemia en oídos cobardes y acostumbrados á las seculares mentiras. Por eso no falta quien se asuste oyendo hablar al autor de TEATRO ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO, que es esto; un libro fuerte, sincero y de espíritu. Y además, agradable de leer como la más emocionante novela.

César ó nada, POR Pío BAROJA.

Pío Baroja ha hecho una novela entretenida y burlona acerca de una cuestión tan seria y transcendental como la cuestión religiosa.

La primera parte de este libro admirable transcurre en Roma, y desfilan por sus páginas tipos pintorescos y divertidos dibujados al pasar por el insigne autor.

La segunda parte de la novela tiene por fondo un pueblo castellano adusto y severo al cual el protagonista del libro trata de liberalizar.

Este intento de liberalización en el pueblo oscuro y rutinario constituye el núcleo de la última novela de Pío Baroja.

(Boletín Bibliográfico).

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

Evocación Pagana, POR ANGEL FUENMAYOR.—Maracaibo (Venezuela): **Su Magestad el hambre**, POR

ERNESTO HERRERA.—Montevideo; **César ó nada**, POR Pío BAROJA.—Madrid.

NUEVO CANJE

La Vida—Buenos Aires
Acusamos recibo del número 1 del este periódico semanal de crítica, arte y sociología. Agradece-

mos la reproducción que hace de la poesía *Virgen hispánica*, del Director de APOLO.